

Comentario: Amad a vuestros enemigos

La famosa frase «Ojo por ojo y diente por diente» forma parte del Código de Hammurabi; conjunto de leyes esculpidas hacia el año 1700 a. C. Este cuerpo legislativo mesopotámico consta de 248 leyes que en síntesis afirman que la pena o castigo por un delito debe ser semejante al delito cometido. Aunque fue un avance para el derecho de su tiempo, resulta insuficiente para nuestra ética.

Tomando como referencia el modelo de Dios Padre, que hace salir el sol sobre justos y pecadores, los seguidores de Jesús deben tener un amor universal, no sólo para los hermanos y amigos, sino también para los enemigos. Jesús cambia la «ley del talión». Sus discípulos deben hacer algo mucho más generoso: no devolver mal por mal. Más aún: el seguidor de Jesús debe perdonar al enemigo y al que le insulta y denigra... Es una meta difícil de alcanzar, pero a la que caminamos con la ayuda de Jesús.

SABÍAS QUE... La ley del talión

Es la ley escrita más antigua. Aparece en el Código de Hammurabi grabado en piedra en el año 1700 a. C. Talión no era su nombre original sino el que le otorgaron los romanos. Los romanos, al citarla, decían que se debe castigar al delincuente en la misma medida del daño que ha causado: «tal cual» (en latín: talis qualis). De ahí deriva el nombre de «talión».

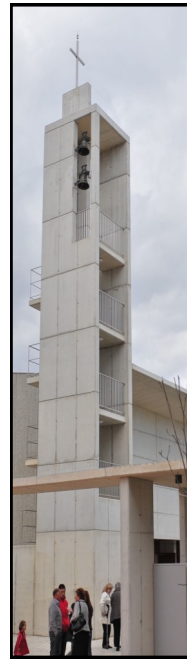
Los israelitas copiaron algún artículo de esta antigua ley en el libro del Éxodo: «Pagarán vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe» (Éx 21,23-24).

ORACIÓN



Soñábamos un mundo sin odios ni guerras. Y de pronto, llegas Tú, Señor, para anunciar os que nuestro sueño puede hacerse realidad. Imaginábamos una tierra donde abundase la paz y la justicia.

Y tus palabras, Señor, nos aseguran que es posible vivir en fraternidad. Gracias, Señor, por mostrarnos los caminos que conducen a la reconciliación. Ayúdanos a transitar por tus senderos siguiendo las huellas de Dios.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 5,38-48

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: –Sabéis que está mandado: «Ojo por ojo, diente por diente». Pues yo os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.

Habéis oído que se dijo: –Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los paganos? Por tanto, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Palabra del Señor



Jesucristo propone superar las diferencias de la historia a fuerza de amor humano y divino, ya que el uno viene y se fundamenta en el otro. Si no fuera así se vaciaría enseguida de contenido y de convicción. El amor de Dios llena de sentido y de fe al amor que vivimos los hombres.

REFLEXIÓN: **Un mundo antiguo y una moral vieja**. Hay un mundo antiguo, superado, pero siempre acechante, que representa a la moral mínima, la que se conforma con no hacer daño y trata de evitar que la juventud tome caminos tortuosos de los que es difícil volver. Hoy está muy extendida en nuestra cultura plural, en las sociedades occidentales desorientadas y en los padres que han hecho una revisión general de la moral en la que fueron educados y que no han reemplazado por otra sino que la han descartado sin más. Como los padres que solo educan a sus hijos para que no se droguen y no vayan a la cárcel, también las sociedades plurales han renunciado a una moral de máximos, es decir, de metas más altas. Creen que hacer una propuesta moral de máximos es una pretensión autoritaria que genera frustración por lo inalcanzables que resultan sus objetivos.

Otro mundo nuevo y otra moral nueva

¿Es una imposición autoritaria que unos padres quieran educar a sus hijos para que sean grandes ciudadanos? Los padres ya saben que esa propuesta no va a tener unos efectos mágicos y automáticos. Sus hijos pueden encontrar muchas dificultades y no superar determinados pasos del proceso, lo que no significa frustración ni rechazo, pero sí estímulo para crecerse ante los obstáculos y reconocimiento de la realidad. La necesidad humana de vivir y convivir mejor necesita un compromiso de adhesión a la vida como tarea de todos y para todos. Sabemos que muchos no estarán de acuerdo, otros opinarán que es mejor conformarse con niveles mínimos fácilmente alcanzables, otros, como respuesta a la pluralidad de nuestras sociedades, reclamarán la libertad de cada uno para adherirse al proyecto moral que quiera. **Moral para hacer personas implicadas**. Nosotros asumimos la propuesta de Jesús que nos invita a construir personas más implicadas en la construcción social de un mundo más humano, más libre pero más comprometido en las necesidades de los demás, más inconformista con un presente insatisfactorio. Para eso nos da una base acorde con el objetivo: Entender el mundo como una gran familia y actuar como el Padre común, que se interesa por todos, está pendiente de todos, comprende y acepta a todos tal y como son, pero a todos convoca para la gran tarea familiar de preparar un futuro que responde a la necesidades y anhelos de todos y cada uno.

En esa perspectiva, la perfección no está en la suma de cualidades que uno atesora sino en los sentimientos familiares que uno promueve en su interior para actuar desde ellos buscando el bien de los demás. No es una perfección moralizante de virtudes que uno posee como un trofeo conquistado, sino el cúmulo de energías que alimenta para ponerse al servicio de los demás. Como hacen los padres y los buenos hermanos. Como hace el buen Padre celestial que a todos adora.

DECÁLOGO DEL VOLUNTARIADO CRISTIANO

1. EL VOLUNTARIO CRISTIANO nace de una exigencia de su propia fe
2. No se avergüenza de su fe ante los demás. Pone su confianza en Dios en medio de sus debilidades y cansancios
3. Se compromete de forma desinteresada y gratuita a poner sus capacidades y su tiempo libre preferentemente al servicio de los más pobres.
4. Sabe que la buena intención no basta, sino que debe tener calidad humana y buena formación.
5. No busca sobresalir y brillar sino servir y está dispuesto a soportar las dificultades sin echarse atrás
6. Tiene en cuenta que su acción, junto a la asistencia, va encaminada a la promoción humana. Sabe acoger a las personas con respeto a su libertad individual y despierta en ellas la capacidad de ayudarse a sí mismas.
7. Sabe que el voluntariado es un ejercicio de ciudadanía que se responsabiliza de los asuntos que afectan a todos. Es, por tanto, una persona sensibilizada con lo social, que vive la caridad como algo inseparable de la justicia y la lucha de los derechos humanos y que se siente comprometido para luchar por una sociedad más justa y solidaria. Sufre con el que sufre, pero ha de buscar las causas que provocan ese sufrimiento, sin eximir de responsabilidad a nadie.
8. Sabe que, en su labor, el amor, la cercanía, la ternura y el calor humano han de prevalecer siempre por encima de los papeles, la burocracia.
9. Intenta poner un amor concreto y paciente en todo lo que hace ante las actitudes o comportamientos de los asistidos. El voluntario vive su tarea con alegría.
10. Sabe que no tiene sentido si sólo acoge al otro, sino que también busca el crecimiento de ambos. Por eso descubre que aprende y crece junto a las personas que acoge y atiende.